

Dramaturgias no Teatro de
Formas Animadas

La Estaca de Polichinela en seis
escenas y diez ilustraciones

*The Club of Polichinela in six
scenes and ten illustrations*

Paco Paricio
Cía Titiriteiros de Binefar
E-mail: titiriteros@titiriteros.com

Resumen

Paco Paricio, director artístico de la compañía española Titiriteros de Binéfar, a partir de diversas imágenes que ha ido recogiendo a lo largo de sus viajes como titiritero, realiza una reflexión sobre el personaje de Polichinela y su evolución histórica.

Palabras clave: Polichinela, Estaca, George Sand, Maurice Sand, Federico García Lorca, Don Cristóbal, Comedia del arte, Romanticismo, Mamulengo, Zé Lourenço, Xilgrabado.

Abstract

Paco Paricio, artistic director of the Spanish company Titiriteros de Binéfar, based on various images that he has collected throughout his travels as a puppeteer, reflects on the character of Polichinela and his historical evolution.

Keywords: Polichinela, Stake, George Sand, Maurice Sand, Federico García Lorca, Don Cristóbal, Commedia dell'Arte, romanticism, Mamulengo, Zé Lourenço, Woodcut.

Escena 1 Nápoles



Figura 1

El personaje de Polichinela procede de la Commedia dell'arte italiana y en algún momento, que yo presumo cercano al origen del personaje, pasó a ser también un arquetipo del teatro de títeres y en él permanece y se ha hecho tan popular como lo es en la comedia del arte: un género de teatro callejero origen e inspiración de muchas prácticas teatrales como la comedia francesa, los dramas de enredo y todo lo que tiene que ver con improvisaciones a partir de un personaje ya tipificado.

La primera ilustración que aportó procede de la revista francesa *Le Charivari*, 1860 (?). Está ambientada en Nápoles, al fondo se ve el Vesubio y en ella un pescador, es decir un personaje popular, que defiende al provocador Polichinela del carabiniero al tiempo que dice: "A este no me lo toques".

Polichinela está de cuerpo entero y tiene detrás lo que parece un retablo de títeres, tal vez se sugiere que ha salido del mismo.

¿Qué habrá dicho o hecho ese Polichinela para que lo amenace así el carabiniero?, ¿por qué se interpone para defenderlo el curtido napolitano? No es difícil imaginar que Polichinela con sus palabras o con sus obras ha provocado el enfado de la autoridad pues ha subvertido el orden oficial de las cosas.

Escena 2 Romanticismo, Mallorca



Figura 1



Figura 3



Figura 4



Figura 5

La escritora romántica George Sand creó con su hijo Maurice Sand un teatro de títeres en Nohant (Francia). Maurice Sand había recibido clases de pintura de Delacroix y viajado en varias ocasiones a Italia y España.

Maurice realizó una litografía para la revista Le Monde illustré en 1858, en ella se ve el teatro de títeres de su madre que después continuará él. Al poco tiempo Maurice fija los arquetipos de la comedia del arte en un libro titulado Masques et Bouffons, 1859 con unos dibujos espléndidos.

Intuí que si George Sand con su hijo Maurice Sand y Chopin visitaron Mallorca y ambos eran titiriteros, algún rastro habrían dejado de su afición, supuse que podían existir en Mallorca los restos de aquellos títeres así que los he andado buscando, y creo haberlos hallado, aquí muestro los muñecos y el retablo.

Es curioso notar que se trata de un teatro portátil redondeado por detrás para que se aloje mejor el cuerpo de la titiritera o del titiritero; el bien acabado teatrillo, sospecho yo, se encargó confeccionar a un ebanista balear. Lleva en el frontispicio el sugerente título de “Teatro Moderno”, así en castellano. Llamar “Teatro Moderno” a un retablo donde permanece Polichinela y el diablo supone a mi entender reivindicar el personaje, unirlo a la modernidad, proyectarlo hacia el futuro.

Los personajes que acompañan el retablo, mantienen arquetipos clásicos: Polichinela, la mujer hermosa Colombina, el mago, el guardia, el demonio, la bruja.

Debemos agradecer a estos artistas románticos que volvieron su mirada hacia lo popular y que lo reivindicarán en sus creaciones.

Escena 3 Revolución industrial, Reino Unido



Figura 6

El teatro de títeres, antes de la aparición de la linterna mágica y del cine subsiguiente, fue tan popular que se hicieron de él muchos grabados, litografías, óleos e ilustraciones. He aprovechado mis viajes como titiritero para tratar de hacerme con algunas de ellas, sobre todo aquellas en las que aparecen las clásicas rutinas, en ellas está Polichinela con la estaca o cachiporra y “sacude” al juez, al guardia, al diablo y a la Muerte.

Hay una ilustración de la revista humorística inglesa Punch 1920 (?), en la que se ve una representación de Punch and Judy callejera (aclaro que Punch no es otro que Polichinela, al que llaman Kasperl en Alemania, Petruska en Rusia o Don Cristóbal en España). Judy es su compañera y suele entregarle un niño que llora y que Punch maltrata. En la ilustración que comento, el público está asistiendo a una “rutina” en la que Punch sacude al guardia. (Los titiriteros llamamos rutina a las distintas escenas cada una de las cuales suele crearse con la aparición de un nuevo personaje o un objeto.) La autoridad está mirando la escena y el texto del pie indica que no le hace ninguna gracia. Fijémonos ahora en la actitud del público, el auditorio está disfrutando de la escena, pero hay tres espectadores, y los tres son niños trabajadores, uno voceador de periódicos, otro limpiabotas y un tercero repartidor de pan, ellos no miran a los títeres, sino que observan divertidos la reacción de la autoridad y parecen decirle con la mirada: “¿qué te parece esto? Punch es nuestro héroe, este te sacude en nuestro nombre”.

Estos tres niños trabajadores se sienten reconfortados con el teatro de títeres y saben que en ese instante Punch está de su parte.

El dibujo resulta a mi entender especialmente relevante, ya que de él puede deducirse parte de la esencia del teatro de títeres y el significado de la estaca de Polichinela.

Escena 4 Dictadura española



Figura 7



Figura 8

Tras la guerra civil española, durante la dictadura de Franco, los titiriteros que siguieron trabajando en España, (hago notar que el gran titiritero Salvador Bartolozzi y su compañera la actriz Magda Donato se exiliaron a México), convierten a Polichinela en un falangista, un niño, o un joven apuesto y formal que sacude estacazos al enemigo primero y a brujas y ladrones después, y ya no al guardia y al juez.

La primera ilustración de este apartado procede del año 1949 la he extraído del libro *Títeres y Marionetas* de Sebastian Gash, la segunda es un programa de mano del teatro de títeres de Maese Villarejo, el Teatro Maravillas que tuvo mucho predicamento en aquellos años y aún sigue en la actualidad de manera más ocasional.

Un niño es ahora el protagonista que sustituye a Polichinela, y se ha erigido en defensor del bien y de la justicia.

Polichinela era, en la vieja tradición titiritera, poco o nada reflejo de la cultura oficial, se trataba de un personaje marginal y popular, un pícaro siempre al lado, como veíamos antes, de los niños trabajadores y de los pescadores napolitanos. Este nuevo héroe de la dictadura franquista, pierde su carácter

gamberro, insurgente y contestatario y se pone del lado de la normativa oficial, Gorgorito, así se llama el personaje de Maese Villarejo, canta al final de sus funciones: “En luchas y batallas con brujas y ladrones a todos siempre venzo con golpes de mi estaca”. Brujas y ladrones que tienen un aspecto desaliñado, pobre y popular, los desaliñados pasan a ser receptores de garrotazos.

Escena 5 El poeta de Granada



Figura 9

He encontrado una cajita con sobres y papel de cartas para niños (1960), al verla, algo en ella me ha resultado fuera de lugar, inquietante, he estado pensando en el motivo de mi zozobra hasta que me he dado cuenta del “cambio” que se ha obrado, una alteración, que puede parecer imperceptible pero que deviene sustancial; pues constata una modificación muy significativa del paradigma: el propietario del garrote ya no es aquel viejo héroe popular gamberro y provocador, ahora la blande el guardia y sacude a otro títere que bien puede ser un ladrón. El estamento oficial, la autoridad recupera el garrote, no sólo en la realidad, también en esa zona oculta o marginal que siempre constituye el teatro de títeres. Se controla desde los mecanismos del poder esa violencia metafórica que supone la estaca de los títeres. Polichinela en su versión española de los años sesenta ha perdido su garrote “liberador”. Los niños trabajadores, no tienen ya ese consuelo ocasional y catártico.

Obsérvese que en la ilustración de la cajita el público está compuesto exclusivamente por niños, pues el nuevo propietario de la estaca, no sólo no interesa a los adultos, ha convertido el viejo rito popular y callejero en un acto ejemplarizante y aleccionador lejos de su origen trasgresor.

Años antes el poeta y titiritero Federico García Lorca había señalado una evolución poética y muy sugerente del arquetipo del viejo Polichinela, pues había convertido a Don Cristóbal en un cornudo a quien doña Rosita (Colombina) es infiel con estudiantes y poetas (Pierrots y Arlequines). En su retablo de títeres Federico García.

Lorca siguiendo la estela romántica aunó lo popular y lo poético de manera hermosa, sugerente, juguetona, poética y trasgresora, señaló un camino para los viejos y siempre nuevos fantoches de retablo de los títeres, un camino que no pudo seguirse tras su fatal asesinato.

Escena 6 Brasil, teatro de Mamulengo



Figura 10

Acabo con una ilustración realizada en Brasil, se trata de una xilografía realizada por el grabador popular Zé Lourenço, en el año 2005 en ella se mantiene la tradición de otorgar la estaca al héroe del teatro de títeres llamado Mamulengo. El grabador que conoce bien el teatro de títeres del nordeste brasileño mantiene

no sólo la cachiporra del protagonista, como muestra el grabado, también ese ambiente popular, festivo y callejero.

Ante el retablo se agolpa numeroso público adulto que se interesa por ese sucesor de Polichinela que tal vez se llama Benedito, y que usa su estaca para provocar a la autoridad y tal vez esos campesinos artesanos, pescadores o trabajadores brasileños que lo están viendo, cuando la autoridad se acerque para atajar las provocaciones y bravuconadas de Benedito-Polichinela (que como vengo mal que bien argumentando, tienen un carácter liberador) se interpongan y digan: “A este ni me lo toques”.

Paco Paricio

De Los Titiriteros de Binéfar.